

¿Qué hacen las/os jóvenes filósofas/os ahora? La filosofía en diálogo interdisciplinar

What are junior philosophers doing? Philosophy in interdisciplinary dialogue

Lola S. Almendros (IFS-CSIC), Francisco Blanco Brotons (IFS-CSIC), Concha Roldán (IFS-CSIC) et alia*

Resumen

Con la celebración de las jornadas por el Día Mundial de la Filosofía se pretende acercar la filosofía a la ciudadanía, pero también hacerla participe. El halo de complejidad y los recelos al desarrollo de pensamiento crítico hacen que pase desapercibido que la filosofía es un punto de convergencia entre disciplinas y prácticas de lo más variado y de maneras muy sorprendentes. Este carácter creativo es una herramienta muy útil para socavar las imposiciones veladas del empeño instrumentalista y utilitarista en condenar el estudio de lo humano y lo social. De ello la importancia de hacer filosofía en y con los espacios públicos. El asombroso despliegue que la ciencia y la tecnología han tenido en las últimas décadas promete un bienestar general que no acaba de llegar. El progreso de nuestras sociedades es indisoluble de la reflexión crítica y plural, pero también de un hacer que muchas veces se ve paralizado en lo teórico. Este artículo colectivo recoge diferentes modos en que los investigadores e investigadoras jóvenes del IFS-CSIC han llegado a la filosofía, la comprenden y desarrollan. Se exponen, en definitiva, distintas visiones, prácticas y herramientas para la construcción social de dicha reflexión.

Palabras clave: filosofía, diálogo, investigadoras/es jóvenes, sociedad

Abstract

The celebration of World Philosophy Journals aims to bring philosophy closer to citizens, but also to involve them. The halo of complexity and doubts about the development of critical thinking are making unnoticed that philosophy is a point of convergence between disciplines and practices in the most varied and surprising ways. This creative character is a very useful tool to undermine the veiled impositions of the instrumentalist and utilitarian effort to condemn the study of the human and the social. Hence, the importance of making philosophy in and with public spaces. The great development of science and technology in recent decades promises a general well-being that has not just arrived. The progress of our societies is inseparable from critical and plural reflection, but also from practices, which are often paralyzed from the theoretical field. This collective article presents different ways in which the junior researchers of IFS-CSIC reach, understand and develop the philosophy. In short, it presents different visions, practices and tools for the social construction of such reflection.

Keywords: philosophy, dialogue, junior researchers, society

* Email de contacto: siji.csic@gmail.com

Introducción

Lola S. Almendros, IFS-CSIC; Francisco Blanco Brotons, IFS-CSIC, y Concha Roldán, IFS-CSIC

En esta ocasión, el Instituto de Filosofía (IFS) del CSIC decidió dar voz a los jóvenes, organizando la actividad ¿Qué hacen las/os jóvenes filósofas/os ahora? junto con el Seminario Internacional de Jóvenes Investigadores (SIJI) del IFS y el grupo de becarios y becarias JAE de Introducción a la Investigación. El propósito de la actividad ha sido la creación de un espacio de exposición y diálogo que reflejase la riqueza de modos de entender y hacer filosofía de los investigadores e investigadoras más jóvenes. La mesa redonda también contó con la intervención de algunos representantes de otros institutos del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, y todos de diversas procedencias nacionales e internacionales (Grecia, Brasil y Colombia). En las comunicaciones se puso de relieve la pluralidad de formas de llegar, comprender y desarrollar la filosofía, con el fin de despertar las inquietudes de los estudiantes asistentes al evento, quienes también participaron activamente en el diálogo.

La mesa redonda fue diseñada por los actuales coordinadores del SIJI –Lola S. Almendros y Francisco Blanco Brotons- según el modelo de este Seminario Internacional de Jóvenes Investigadores, que fue impulsado por Concha Roldán a comienzos de este también joven siglo XXI en el Instituto de Filosofía (IFS) del CSIC, con la intención de convertirse en un foro de discusión e intercambio intelectual para que aquellas/os becarias/os y contratadas/os que llegaban a investigar con nosotros pudieran presentar sus trabajos en curso, sus iniciativas y creaciones y someterlas a la crítica de un público especialista o, cuando menos, interesado, pues el SIJI tuvo desde siempre sus puertas abiertas para quienes quisieran participar en él. A pesar de su cobertura institucional, la vocación del SIJI ha sido siempre trascender los cauces académicos, con un talante multidisciplinar que evitara los cómodos asientos del pensamiento conservador y buscara, por el contrario nuevos derroteros en los que adentrarse desde perspectivas innovadoras y arriesgadas. En este sentido, los temas escogidos para tratar y discutir en los cursos que anualmente organiza el SIJI son claro ejemplo de este espíritu crítico; por mencionar algunos: *El gran debate de la globalización*, *Sujeto.com*, *Interdisciplinariedad o Filosofías desde la resistencia*, que se impartirá mensualmente a partir del 23 de enero de 2018 (<http://ifs.csic.es/es/events/upcoming>) y a cuya asistencia os invitamos.

Ciertamente, el valor de una institución se mide también por el entusiasmo y dedicación de sus jóvenes, y también por dejarse contagiar de sus planteamientos innovadores y renovadores., que a lo largo de más de una década ha dejado tras de sí importantes resultados. Por mencionar algunos de los más importantes, el SIJI se encargó de organizar el XLVIII Congreso de Filosofía Joven: Filosofías Subterráneas (4-6 de mayo de 2011 en San Sebastián) y ha publicado ya algunos de sus resultados en sendos volúmenes patrocinados por la Editorial Plaza y Valdés: *Claves actuales de pensamiento* (2010: Col. Theoria cum Praxi –en coedición con el CSIC, eds. María G. Navarro, Betty Estévez y Antolín Sánchez Cuervo) y *Justicia ¿para todos? Perspectivas filosóficas* (2016: Col. Moral, Ciencia y Sociedad; eds. David Rodríguez Arias, Jordi Maiso y Catherin Heeney).

Ahora agradecemos a la revista *Tehura* la oportunidad de publicar este artículo colectivo con las aportaciones de los participantes en esa mesa redonda presentada en las Jornadas de Más Filosofía (#MasFilosofía), organizadas los días 23, 24 y 25 de noviembre de 2017 para conmemorar por tercer año consecutivo el Día Mundial de la Filosofía, proclamado por la UNESCO en París el 19 de Octubre de 2005.

Los temas tratados fueron diversos, en sintonía con la heterogeneidad de la formación –algunos acaban de concluir la licenciatura y otros ya culminan sus tesis doctorales- y los intereses de los participantes. Francisco Blanco abordó la diversidad interna de la filosofía, así como su importancia para la convivencia de ciudadanos libres. Lola S. Almendros relató su aproximación a la filosofía desde los estudios CTS y, en especial, desde el tratamiento de la privacidad en las redes sociales. Marta Velasco y Laura Lozano problematizaron la ausencia o el silenciamiento de las mujeres en la historia, la ciencia y la filosofía. Sara Serrano nos llevó a reflexionar sobre la diversidad funcional y el modo como esta se piensa desde la filosofía. Elena Pérez presentó la necesidad de repensar la enseñanza de la filosofía a los jóvenes miembros de nuestra sociedad. Miguel Ángel Rego nos expuso su personal intersección entre biología, arte y filosofía. La interdisciplinariedad fue un tema transversal a toda la mesa redonda, resaltado especialmente por Alejandro Sánchez. Mónica Garcés reflexionó sobre la relación entre filosofía e historia. Jéssica Stefanuto, por su parte, propuso una relación entre música, psicología y arte y su valor en el desarrollo de las personas. La relación entre filosofía y psicología también fue puesta de manifiesto por Konstantinos Argyriou, mientras que Beltrán Jiménez incidió en la relación entre la educación, la ética y la política. Todos estos temas fueron abordados desde las experiencias personales y expectativas de futuro de los participantes de la mesa redonda, de cuyas palabras se hacen cargo cada una/o de ellas/os a continuación.

Muchos caminos conducen a la filosofía

Francisco Blanco Brotons, IFS-CSIC

Muchos caminos conducen a la filosofía y desde ella se pueden abordar otros tantos. La filosofía misma parece un cruce de caminos que nos permite enfrentar con una perspectiva más amplia nuestro propio camino. En una sociedad en la que por razones de eficiencia se nos parece imponer la especialización estricta y obcecada en un único y limitado saber, en un único camino que por el que avanzar en la vida, la filosofía una vez más parece ser una molesta disonancia.

Los participantes en la mesa organizada por el Instituto de Filosofía del CSIC en La Corrala visibilizan esta realidad interdisciplinar de la filosofía. Aquí cada cual viene de caminos intelectuales dispares y se plantean problemas y perspectivas muy diversas. Cada cual viene de culturas y territorios diversos. Todo ello forma parte de la experiencia de la filosofía. A ella se puede llegar desde la biología, el arte, la arquitectura, la psicología o la historia, como muestra la procedencia de los *filósofos* participantes en nuestro coloquio. Y esto también significa que en el mundo actual, el terreno de la filosofía ofrece opciones reales al igual que todas esas otras disciplinas.

En mi caso, comencé por la arquitectura. Pero desde ya ese comienzo me interesó el pensamiento crítico que la filosofía ayuda a impulsar. Tras muchos años estudiando arquitectura y algunos trabajando dentro de ese ámbito profesional, decidí centrarme en la filosofía, en particular en la filosofía política, ámbito en el que desarrollo en la actualidad un doctorado en el Instituto de Filosofía del CSIC.

¿Por qué este cambio? Porque la filosofía tenía mucho que ayudarme en mis posibilidades de ser un ciudadano libre, y esta posibilidad me parecía un camino digno de ser seguido. Según Hannah Arendt, “el sentido de la política es la libertad”. Quiero matizar aquí esta afirmación, pues es evidente que no todo lo que llamamos “política” tiene por sentido la libertad. Es difícil ver que ese juego de amiguismos, presiones, intereses electoralistas, etc., al que vemos jugar todos los días a nuestros políticos tenga por sentido la libertad. Creo que la frase de Arendt se vuelve cierta si consideramos una forma bastante peculiar de política, esto es, cuando ésta es atravesada de filosofía: la política adquiriría su sentido de libertad cuando es impregnada de filosofía. La buena política es filosófica, pues *el sentido de la filosofía es la libertad*. Quiero con esto reafirmar el potencial liberador, transformador o revolucionario de la filosofía: la filosofía se empeña, aún con fuertes vientos en contra, de cultivar contextos de reflexividad: espacios donde todos nosotros podamos cuestionarnos sobre el sentido del orden establecido, ponerlo a prueba y abrir la posibilidad de su resignificación. La filosofía, en su potencial liberador, me parece que está estructuralmente abierta a la pluralidad de las personas, pues son sus diferentes formas de ver y de pensar de las que se alimenta la filosofía y la que permite abrir ese espacio de libertad. No es casualidad que esta mesa de debate sea tan diversa.

Siendo la filosofía como es y haciendo lo que hace, no es sorprendente que siempre haya sido tan molesta para los grupos dominantes. A Sócrates lo condenaron a muerte. Hoy en día, nuestros políticos neoliberales intentan erradicar la filosofía de los planes de estudio (ya no matan, ¡algo hemos mejorado!). En aras de la eficiencia y del enriquecimiento, se fomenta la idea de que la filosofía no vale para nada o que no tiene “salidas”. Siete años después de haber cambiado la arquitectura, esa profesión supuestamente tan lucrativa y con tantas “salidas”, por la filosofía, no me arrepiento lo más mínimo. También se puede vivir de la filosofía, aunque para ello tendremos que haber cuestionado nuestras prioridades. No es un camino mejor ni peor que la arquitectura o que otra de las profesiones socialmente más valoradas hoy en día, pero debemos insistir que aún en nuestro mundo neoliberal sigue siendo un destino abierto para muchas procedencias, desde el cual, a su vez, se puede ir en muchas direcciones.

Los interrogantes de un mundo on/off-line

Lola S. Almendros, IFS-CSIC

Hay muchos modos de entender y hacer filosofía. Esta riqueza convive con una validez y utilidad constantemente puestas en cuestión. El tiempo de la información no parece compatible con el tiempo de la reflexión. Los que elegimos el camino escarpado del interrogar avanzamos a destiempo, escudriñando melodías marcadas por un diapasón que acelera sin perder el ritmo, pero falto de sentido. Al borde de la cadencia resiste la polifonía de poderes, valores, intereses y saberes que conforman la realidad. A pesar de las notas de humanistas, ilustrados, socialistas, liberales, comunistas... la música no es armónica. Lo que pudo ser y no fue, lo que podría ser y no es, lo que podrá ser, no ser o dejar de ser... Todo ello viene boyante de preguntas posiblemente sin respuesta, pero de las que es difícil escapar. Suene como suene nuestro tiempo, comprenderlo y cambiarlo requiere escucha. A mí me chirría.

La filosofía es una tarea incesante, pues consiste en aprender a hacer preguntas. Elegir la filosofía es elegir una forma de vida. Cuando te sientes interpelado por el sinsentido que te rodea y configura,

que mueve el mundo y a la vez lo destruye a cada instante sin que el giro cese, la filosofía ya te ha atrapado. Posiblemente la elección de este atrapar(se) es la única libre que nos queda. No hace falta estudiar filosofía para verte en medio de barullos filosóficos. Poco dicen hoy los títulos y sin embargo mucho hay por decir y, sobre todo, por cambiar. No creo que la filosofía pueda ser terapia para el mundo, pero es una de las mejores maneras de proyectar nuevos mundos que llegarán o no, serán como se pensó o como se quiso, o que no se querrán ni pensar. Lo importante es el camino y, les guste o no a esos poderes, valores, intereses y saberes, la filosofía es una herramienta para abrir sendas. Y no es porque bajo el sobrenombre de *filósofo* esté la verdad, lo bueno, lo correcto... o lo que hubieran de significar estas grandilocuencias, sino porque incordia.

Hay quien elige la historia, otros se centran en la lógica y los lenguajes. Algunos buscan (en las) esencias. Unos van a lo político y vuelven desde el arte, otros toman la misma vía en sentido contrario. También los hay que se detienen en los discursos que conforman lo uno y lo otro, unas veces atendiendo al género, otras a las diferencias de clase o a la diversidad funcional... Muchos siguen la ruta ética, hilándola con la política o tratando de deshilar la madeja entre lo tecnológico, lo científico y lo biológico... Muchas veces son algunas las que hacen todas estas cosas, además de las muchas más que, por ser *algúnAs*, ya les toca... Hay aproximaciones para todos los gustos, pero entre los objetivos de unos y otros, entre los diálogos y discusiones, hay siempre, aunque sea al margen, un rasgo común. Entre todas las visiones que conforman esa cosa compleja, a veces incomprensible, a veces aburrida, a veces incluso maravillosa, todos los embarcados en las aguas revueltas de las preguntas no buscan otra cosa que el análisis.

Mi manera de entender y hacer filosofía suele encuadrarse en los Estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad, también (des)conocidos como Estudios Sociales de Ciencia y Tecnología. Esto suele significar que soy demasiado socióloga para los filósofos y demasiado filósofa para los sociólogos. En resumen, y por suerte, que incordio. Mis intereses "a la científica" hacen que comprenda la filosofía como una tarea de detección de problemas. Esto me obliga a borrar líneas entre disciplinas. Solo así se pueden (d)escribir las tangentes. Puede que no sea el mejor método. Siempre en la asíntota de un preguntar que no cesa, las soluciones se posponen. El camino del interrogar no promete respuestas, pero quizá sí una mejor dirección al indagar. En esta andadura me he topado con un obstáculo que me ha obligado a detenerme.

En los últimos años, (el uso de) las redes sociales ha(n) transformado las relaciones sociales. Hay cambios evidentes: ahora escribimos más que hablamos y tenemos más fotos (y menos polvorientas) que aquellas que las abuelas recopilaban en álbumes. Detrás de este nuevo paradigma social hay una estructura web cuyo soporte son empresas que... Y esta es la piedra en el camino: ¿cómo puede salir adelante una empresa simplemente haciendo funcionar un súper-álbum audiovisual, interactivo e internacional? La respuesta no parece estar solo en el marketing y la publicidad. Y aquí es donde aparece la cuestión que me entusiasma (y desespera): ¿qué tipo de poder es este y qué modelos de resistencia requiere?, ¿cómo se rentabilizan nuestros datos y qué consecuencias sociales y políticas tiene este cambio en la idea de la intimidad? Mi investigación aborda estos interrogantes desde tres frentes. Lo hago así no solo porque los corsés de las disciplinas no me sientan bien sino porque los problemas siempre trascienden toda disciplina, catálogo, clasificación, o cualquier otra estratagema que queramos usar para simplificar lo que nos atormenta.

El problema de la privacidad en las redes sociales no es otro que el problema de la libertad en la sociedad neoliberal de la información, en el imperio de la transparencia que camufla la opacidad de los modos de sometimiento. Sean las mejores, las más justas o las más apropiadas, las leyes rigen nuestra vida. La primera parte de mi análisis aborda el vacío legal entre la definición europea de derechos civiles y la afiliación (mediante un contrato mercantil) al conglomerado (tecno)social ideado y gestionado por empresas al otro lado del Atlántico. Esta es la posta sencilla. Al fin y al cabo, nos gusten más o menos, tenemos la suerte de tener derechos bien definidos. Otra cosa es que se cumplan y, lo más importante, cómo los podemos ejercer en ciber-entornos, sobre todo considerando su importante componente social.

En mi estudio lo social toma el relevo de lo jurídico, y lo hace en un doble sentido. Aprovechando las virtudes del imperativo de cuantificar todo en que nos ha ensimismado el desarrollo computacional, atiendo a los datos que ofrecen las encuestas que el Eurostat y la FECYT hacen sobre percepción social de la tecnología. Pero también me dirijo a los efectos de las redes sociales en nuestras sociedades siguiendo la estela de cambios que supone la exacerbación de la comunicación como modo de relación. Lo fundamental aquí es su mercantilización. Trato de averiguar qué sucede cuando en una relación social de emisores y receptores nos hemos convertido en productores y consumidores de información. Una información que es mercancía al tiempo que estructura un sistema económico en transición. El *big data* ha refinado el neoliberalismo. Celebramos la libertad porque la coacción se ha hecho sutil.

Mi deambular en busca del sentido velado de nuestra circunstancia y posibilidades de estar y actuar en los tecnomundos también se dirige a lo político. Las redes sociales son espacios de comunicación y relación: de relación mediante comunicación. Cabría esperar que también fuesen espacios de acción. El actuar online es incuestionable, pues ya es rutina, pero ¿qué sucede con el actuar político? ¿El uso es tan extensivo que se ha banalizado? Si cuesta creer que las redes sociales sean verdaderas innovaciones sociales, ¿cómo podrían servir para innovar en lo político? Y lo más importante: ¿tienen los movimientos sociales libertad, efectividad y trascendencia online y offline?

Están en un bar un joven filósofo y un científico

Sara Serrano Martínez, IFS-CSIC

Hoy, los jóvenes filósofos —porque, para responder precisa y descriptivamente, el filósofo, haga lo que haga, es hoy 'filósofo', y no 'filósofa', ni 'filósofe'—trabajan. Lo interesante sería explicar esta afirmación: extenderla, desarrollarla, justificarla. Pero, para responder precisa y descriptivamente, es mejor quedarse con la indeterminación: hoy los jóvenes filósofos trabajan. También hacen cosas.

Yo, que estudié filosofía, y quise estudiar filosofía, quise ser filósofo. Y en gran parte quise ser filósofo porque quería no ser científico. Las lecturas de David Hume, Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger, Michel Foucault y Gilles Deleuze me habían creado una fuerte aversión respecto a esa figura —autoritaria, cómplice y presuntuosa—del científico. Yo es que prefería ser autor, y preferiblemente un autor que critique el concepto de 'autor'.

Esa es una de las cosas que puede hacer hoy un joven filósofo: analizar la ciencia contemporánea, haciendo explícita su inextricable dimensión institucional, profesional, económica y política, incluso cuando es mera 'teoría', 'experimentación' o 'práctica de laboratorio'. Esto puede hacerse desde muchas perspectivas filosóficas, que a su vez son también subdisciplinas de la filosofía: la bioética, la filosofía política, la filosofía de la ciencia, la estética, o la historia de la ciencia. Yo opté por esta última, al titularme como joven filósofo. Así, inicié una investigación histórica, que aún está en curso, acerca del modo en que médicos y psicólogos gestionaron el suicidio en una época determinada del siglo XX. Esta investigación, como la misma historia de la ciencia, es un ejercicio filosófico porque analiza conceptos y sus relaciones con el poder: descubre, señala, critica y denuncia. Su particularidad es dirigirse al pasado.

Por otra parte, al ser becaria JAE Intro 2017 en el Instituto de Filosofía del CSIC, he trabajado en el departamento de Ciencia, Tecnología y Sociedad, acerca de un cambio de paradigma respecto al fenómeno conocido como 'discapacidad': cambio introducido alrededor del nuevo concepto de 'diversidad funcional', que procede de, y es reivindicado por, activistas españoles, y conlleva, entre otras cosas, pensar fuera del eje capacidad/discapacidad. En mi trabajo de investigación, más concretamente, me he centrado en el 'consentimiento informado' como herramienta para regular la participación de los ciudadanos en tratamientos médicos e investigación biomédica en el Estado español, y en el hecho que, frecuentemente, se niega a ciertas personas hacer uso de esa herramienta, porque se afirma que son incapaces de hacerlo. Así, en primer lugar he analizado cómo el concepto de 'capacidad' está en el núcleo del planteamiento mismo del 'consentimiento informado', y cómo ciertos profesionales tienen siempre el poder de juzgar quién posee, o no, una 'capacidad'. En segundo lugar, he ideado una manera de pensar lo que es 'consentir' sin utilizar los conceptos capacidad/discapacidad. Utilizando esta manera de pensar, finalmente, he propuesto modos prácticos de hacer uso del 'consentimiento informado' en España, con el objetivo de que nadie sufra abusos ni discriminaciones en el ámbito clínico o de la investigación biomédica.

Hoy, los jóvenes filósofos sirven para algo. Pero también, quizás, los jóvenes filósofos se preguntan para qué, y a quién, sirven. Quizás saben que hay una frase de Michel Foucault que es muy bonita, pero también muy perversa, y que muchos jóvenes filósofos, y científicos, la compran demasiado felizmente:

"No me pregunten quién soy, ni me pidan que permanezca invariable: es una moral de estado civil la que rige nuestra documentación. Que nos dejen en paz cuando se trata de escribir"¹

De la psicología a la filosofía: una experiencia "griega"

Konstantinos Argyriou, IFS-CSIC

En Atenas hay tres edificios, que están el uno al lado del otro, y de los que los griegos estamos muy orgullosos: la Academia, la Universidad Nacional y la Biblioteca de Atenas. Sin embargo, paseando por fuera en el día-a-día, solo nos quedamos en lo bonitas que son sus fachadas: no nos atrevemos a "entrar" y explorarlos por dentro. Creo que eso se debe a nuestro miedo contra "lo desconocido" que se encuentra, metafóricamente hablando, en su interior. Es el mismo miedo con el que me enfrentaba al principio a la Filosofía: noción anticuada, ajena, obsoleta.

Entré en una Facultad irregular: un "Programa de Psicología" particular, creado por una alianza de sectores de Filosofía, Pedagogía y Psicología en la Universidad de Atenas. Dicho Programa, compuesto también por asignaturas de Filosofía, se independizó en 2013 para dar paso a una Facultad de Psicología propia, lejos del "legado" filosófico que los psicólogos tanto quisieron echar de sus *currícula*. Les parecía que, al hablar de la psique humana, la Filosofía o/y la Pedagogía poco tenían que aportar, en comparación con la Psicología pura. Compartía la misma idea y la apoyaba a toda costa: cuanto más "científica" una ciencia, mejor, pensaba.

1 Foucault, Michel: La arqueología del saber, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 29.

No obstante, cuando se me ofreció la oportunidad de cursar un Erasmus en la Universidad de Barcelona, en una Facultad de Filosofía (dado que los antiguos convenios seguían válidos los primeros años de la transición), de repente la Filosofía me sirvió como herramienta para conseguir la meta de ir a otro país. Aunque fuese un significativo vacío para mí, ganó progresivamente una importancia. Los demás estudiantes internacionales tampoco entendían muy bien cómo era posible que un estudiante de Psicología se hubiera “trasladado” a la Filosofía. Sin embargo, fue entonces cuando descubrí qué es lo que investiga la Filosofía, y precisamente cuando me di cuenta de que es ella, más que la Psicología, la que permite reflexiones contundentes respecto al psiquismo, los procesos intrapersonales, los motivos.

Con este salto a cuestras decidí realizar un máster en Madrid, en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, titulado “Psicoanálisis y Teoría de la Cultura”. El psicoanálisis, mucho más enfocado en la interpretación y la investigación cuantitativa que en la estadística o las etiquetas diagnósticas, de algún modo se ha “forcluido” de la Psicología y se acoge últimamente por la Filosofía. Junto con el feminismo, son dos herramientas teóricas muy estrechamente vinculadas con la Filosofía, que me han permitido una liberación intelectual y personal indudablemente enriquecedora. Hoy no me arrepiento de mi “traslado” irregular.

Resumiendo, un diálogo inter- y multi-disciplinar fructífero se posibilita sólo gracias a la reflexión filosófica. Es ella la que abren las puertas a la diversidad, mediante la escucha atenta y crítica, la observación y anticipación del contra-argumento, la interpretación a través de varios ángulos y el intercambio constante de dudas. Cuando los demás discursos científicos intentan consolidarse mediante la difusión de sus planteamientos, la Filosofía toma sus distancias y observa en el lugar del metadiscursivo. La intersubjetividad es una herramienta imprescindible para llevar a cabo esta tarea. El poder de la Filosofía arranca tanto en la aceptación de discursos que la Psicología “cienciocentrista” rechaza actualmente y cada vez más como arbitrarios, como en la posibilidad de observar con diferentes ojos. Eso ofrece una enorme sensación de emancipación y una clave para entrar (literal y virtualmente) en esos tres espacios tan fundamentales para el pensamiento humano: la Academia, la Universidad y la Biblioteca.

Filosofía e Historia, una relación bien avenida

Mónica Garcés Palacios, IH-CSIC

El presente artículo es fruto de la actividad *¿Qué hacen los jóvenes filósofos ahora?*, organizada por el Instituto de Filosofía del CSIC dentro del evento Día Mundial de la Filosofía 2017. Por tanto, teniendo en cuenta que durante estas jornadas uno de los aspectos que más se puso en valor fue la necesidad de la interdisciplinariedad entre las ciencias humanas y sociales, a continuación reflexionaremos sobre el estrecho vínculo que une a la Filosofía y la Historia; dos campos de conocimiento que, aunque en un primer momento pueda no parecerlo, tienen mucho en común.

Tanto es así que, para evitar perdernos en un océano de puntos en común, a continuación me centraré simplemente en aquellos que, como joven historiadora interesada por la Filosofía, llaman imperiosamente mi atención; siendo éstos: los objetivos comunes de ambas áreas, las capacidades que desarrollan los estudiantes e interesados por dichas disciplinas y, finalmente, el grado de importancia que adquiere la Filosofía en el estudio de la Historia y a la inversa.

En primer lugar, considero que un aspecto interesante que une la Filosofía y la Historia es el objetivo final que tiene el estudio de ambas. Un objetivo común que no es otro que el de entender sin mediaciones externas el funcionamiento del mundo que nos ha tocado vivir. Siendo pues, éste conocimiento, un saber imprescindible para el progreso personal y, por ende, para el colectivo.

En colación con ello, nos encontramos con el segundo elemento que refleja el nexo existente entre estas materias: el de las capacidades o competencias que estimulan su estudio. En efecto, el estudio de ambas disciplinas, en su anhelo por comprender lo que sucede a su alrededor, favorece y estimula el desarrollo de capacidades o competencias similares que nos permiten: reflexionar de manera racional sobre lo que ha sucedido o sucede, analizar de manera crítica y emitir un juicio propio, relacionar y pensar las realidades sociales del presente y del pasado y, por supuesto, percibir la complejidad social y la diversidad cultural y, con ello, fomentar valores propios de la ética, disposición al diálogo y una tolerancia crítica hacia las posiciones derivadas de otros sistemas de valores.

Finalmente, el tercer y último aspecto que me gustaría destacar como elemento que constata esta correlación entre Historia y Filosofía es, sin lugar a dudas, la necesidad del estudio de la una para la comprensión de la otra. La interdisciplinariedad es un requisito *sine qua non* para obtener una visión global y, tanto es así, que en los nuevos planes de estudio las universidades introducen asignaturas (obligatorias y optativas) de otras disciplinas con el objetivo de tender puentes de unión que comuniquen diversas áreas.²

² Ejemplo de ello es la Universidad de Zaragoza. En el Grado de Historia que oferta esta universidad, el alumnado recibe

Toda esta situación podría ser ejemplificada perfectamente con el estudio de la figura de Karl Marx. Así, no se pueden entender las teorías socio-políticas o económicas ni los conceptos de proletariado o lucha de clases de este filósofo alemán sin tener en cuenta el contexto histórico del personaje, un momento donde la Revolución Industrial propició el crecimiento urbano y el trabajo en las fábricas empeorando, al mismo tiempo, la calidad de vida en las grandes urbes y las condiciones laborales de los obreros. De la misma forma, tampoco se podría pensar algunos acontecimientos históricos, como por la Revolución rusa, sin conocer las teorías filosóficas de éste alemán considerado como padre del socialismo científico, del comunismo moderno, del marxismo y del materialismo histórico.

Por todo ello hablamos de la trascendencia de la Filosofía en la Historia y viceversa pues, si su estudio se produce de forma aislada lo único que se obtendrá es un conocimiento parcial, parco e imposible de comprender en su totalidad. De modo que, como conclusión, además de acentuar la importancia del diálogo y colaboración entre las distintas ciencias en general, considerando el marco en el que se contextualiza este artículo, no puedo dejar de destacar la importancia del estudio de la Filosofía en particular. La importancia de su estudio no sólo para aquellos apasionados por la Filosofía, sino también para los interesados por la Historia o, en definitiva, para todo aquel que sienta curiosidad por entender sin mediaciones externas el mundo que le ha tocado vivir.

Filosofía y diálogo interdisciplinar

Alejandro Sánchez Berrocal, IFS-CSIC

La idea de subtítular el presente artículo sobre la actividad «¿Qué hacen las/os filósofas/os jóvenes hoy?», celebrada en *La Corrala* el día 23 de noviembre a propósito de las Jornadas de MásFilosofía, con el rótulo «La filosofía en diálogo interdisciplinar» es ya, de algún modo, tomar partido por una cierta idea de la naturaleza misma de la filosofía. De esta manera, lo que se recuerda, aunque sea implícitamente, es que no hay *una* filosofía, ni mucho menos *la* filosofía, sino que esta «se dice de muchas maneras». Por ello Gramsci decía que «no existe, de hecho, la filosofía en general: existen diversas filosofías o concepciones del mundo y se hace siempre una elección entre ellas»³. En nuestro caso, se ha tomado partido *por* una filosofía e, inevitablemente, *contra* otras filosofías, como puedan serlo especialmente aquellas que se consideren «exentas» tanto de su tiempo presente (histórico, político y científico) como de las aportaciones y problemas que generan otras disciplinas (física, biología, antropología, historia, artes, etc...), a las que cree observar desde una perspectiva «privilegiada» capaz de «sobrevolarlas» sin tomar jamás contacto con ellas.

Lejos de confirmar esa idea inexacta de la filosofía como disciplina «ensimismada», acaso tan difundida por las personas ajenas a ella como por algunos «profesionales de la filosofía», lo que tuvimos ocasión de poner de relieve en las *Jornadas* fue una concepción de la filosofía «inmersa» de muchas y diversas maneras en las realidades teóricas y prácticas que conforman nuestro presente. Y es que, a nuestro juicio, este carácter «interdisciplinar» es uno de los rasgos fundamentales que hacen de la filosofía lo que es. ¿No es así como surge este peculiar tipo de saber hace 25 siglos? Basta recordar el modo en que Platón y Aristóteles iniciaban sus obras, a través de un método que, antes de nada, «ponía sobre la mesa» las diferentes teorías, alternativas y creencias sobre una determinada cuestión para, *ipso facto*, intervenir críticamente en ellas, partiendo de sus contradicciones y equívocos, hasta dar lugar a una noción más clara y menos distorsionada. A veces esto, sobre todo en los *Diálogos*, no era posible, pero en el transcurso de los mismos al menos habían desaparecido ciertos malentendidos y confusiones sobre un tema. Lo que no es poco.

Diálogo interdisciplinar, pues, como parte de la esencia misma de toda filosofía que se precie. Un diálogo que no excluye sino que, muchas veces, incorpora la «polémica» como parte necesaria del mismo, por lo que tiene de enfrentamiento entre diferentes propuestas en ocasiones contrarias entre sí. Si la filosofía nunca «monologa», como sostenemos, ¿quiénes son sus interlocutores? Todo un conjunto de «saberes positivos» como las matemáticas, la biología, la historia, la antropología, la ciencia política, etc... La lista podría alargarse tanto como amplio sea el cúmulo de disciplinas que existen actualmente. Unas disciplinas que, por su propia naturaleza, no necesariamente «están al tanto» de los saberes filosóficos sino que actúan como «de espaldas» a ellos. A modo de ejemplo, podría decirse que la historia, pongamos por caso, saca determinadas consecuencias teóricas sobre qué es eso de la condición humana; la psicología nos ofrece una determinada idea de lo que es la existencia; a su vez, la antropología establece un conjunto de doctrinas sobre esta cuestión... El filósofo se hace cargo de tales o cuales aportaciones y diagnostica que, frecuentemente, hay un desajuste, incluso cierta incoherencia, entre las diferentes teorías propuestas, por lo que, habiéndolas recorrido, «toma una cierta distancia» gracias a la cual se propone ordenar y sistematizar tales ideas mostrando sus inconsistencias y atreviéndose a «remendar» tales «desgarros» o contradicciones de

formación en Filosofía bien de manera directa (a través de la asignatura obligatoria de Pensamiento Social en primero de carrera o mediante la optativa ofertada en cuarto titulada Historia de las Ideas Políticas), bien de manera indirecta en, prácticamente, la totalidad de las asignaturas. http://titulaciones.unizar.es/historia/cuadro_asignaturas.html

³ Gramsci, Antonio: *Quaderni del carcere* [Quaderno 11, §12]. Edición digital: <http://www.nilalienum.com/Gramsci/Q11.html> (última consulta: 10/12/2017). La traducción es propia.

lo real. Así sucede con ideas (procedentes de disciplinas muy diversas) como Vida, Mundo, Humano, Dios, Naturaleza, Libertad, Estado, Justicia, Soberanía, Guerra y un largo etcétera.

Según esta idea de filosofía que tuvimos ocasión de ver ejercida y explicada en las Jornadas, filosofía, insistimos, inmersa y ocupada en los problemas del presente así como en los saberes que lo constituyen, lo que podemos concluir es que el título de la actividad, «La filosofía *en* diálogo interdisciplinar», no es una etiqueta casual ni ajena a la esencia misma de la filosofía, porque esta no debe estar *en* otro lugar que no sea el diálogo interdisciplinar. Cabría decir, por tanto, que, entre otras cosas, «La filosofía es diálogo interdisciplinar». Un diálogo necesario para ambas partes, acaso no esté de más recordarlo, porque las disciplinas científicas, los saberes políticos, etc., estarían de algún modo «ciegos» sin la necesaria depuración y esclarecimiento de sus conceptos, actividad notoriamente filosófica (sin que la filosofía se reduzca exclusivamente a eso) que intenta hacer de la realidad un lugar más a salvo de la confusión y deformación de algunas ideas efectivas en nuestro presente.

¿Qué hacen las jóvenes filósofas ahora?

Marta Velasco Martín, IFS-CSIC

Quiero comenzar esta comunicación sumándome a mis colegas y tratando de responder a la pregunta con la que los organizadores de esta mesa, Lola S. Almendros y Francisco Blanco Brotons, nos han reunido hoy aquí: ¿qué hacen los jóvenes filósofos ahora? Y voy a hacerlo lanzando otra pregunta: ¿qué hacen las jóvenes filósofas ahora? Así, invité a reflexionar sobre si el concepto “jóvenes filósofos” contiene a las mujeres filósofas o si, por el contrario, seguimos sin formar parte de nuestra cultura. Esta reflexión tiene que ver directamente con mi trabajo, como mostraré más adelante. Querría que pensáramos también sobre la filosofía y su utilidad en la vida. La Filosofía “nos ayuda a formarnos un conocimiento reflexivo de cuanto nos rodea” y “nos aporta un método para afrontar los problemas y conflictos que nos encontramos en el día a día⁴”. Nos ayuda, en definitiva, a formarnos una visión más completa de nuestro mundo, a pensar sobre el lugar en el que vivimos, pero no sólo en el espacio físico que ocupamos, sino también en el o los lugares políticos que habitamos, los ideológicos, económicos, sociales y profesionales. La filosofía nos ayuda definir lo que no nos gusta y lo que queremos cambiar y a pensar en cómo. Nos ayuda a proyectar otros mundos posibles en los que quepamos todas las personas.

Mi acercamiento a los estudios filosóficos procede de mi etapa de formación como bióloga. Durante mis estudios universitarios pude responder a algunas de las preguntas que me habían impulsado a formarme en esta disciplina científica que parece que estudia la vida, pero sobre todo pude hacerme otras muchas. Preguntas que tenían que ver con el conocimiento que aparecía en los libros que estudiaba sobre botánica, zoología, ecología, genética y fisiología animal y vegetal: ¿cómo, cuándo, dónde se genera la información? ¿Qué conocimiento ha sido seleccionado para ser contado y cual no? ¿Quién aparecen en los libros de texto y en los artículos científicos como productores de conocimiento y quienes en las aulas, en los laboratorios, en el campo?

La búsqueda de respuestas me impulsó a seguir estudiando y así me aproximé a los estudios filosóficos, a través de los estudios feministas en el Máster de Estudios Interdisciplinarios de Género de la Universidad Autónoma de Madrid. Entre otros, conocí los feminismos filosóficos que se interrogan sobre cómo han sido pensadas y conceptualizadas las mujeres y sobre su situación en la sociedad. Desde entonces trabajo desde una perspectiva feminista, una herramienta conceptual y metodológica básica para mi trabajo que me ayuda a recuperar las aportaciones de mujeres que dedicaron su vida al desarrollo de la genética y, a través de la reflexión sobre su ausencia de las historias de las ciencias, a cuestionar el conocimiento científico desde un punto de vista epistemológico y ontológico⁵.

Una buena forma de contar una investigación es a través de las fuentes que la hacen posible. Los materiales que utilizo yo están formados por documentos escritos preservados en los archivos, pero no solo. El uso de otras fuentes muestra precisamente el papel que tiene la filosofía para cambiar nuestra mirada sobre lo que nos rodea y para considerar “lo otro” como posible. Para ampliar el conocimiento hegemónico es necesario trabajar con los archivos de otra manera e incluir en ellos otros materiales. Las fotografías son claves para mi investigación. La imagen de la figura 1 muestra el departamento de genética de la Universidad de Leningrado y fue tomada en el invierno de 1926-1927. Entre los diez genetistas que lo constituían aparecen dos mujeres, sentadas a ambos lados del que fue el jefe del departamento, Iuri Filipchenko. A la izquierda está Natasha Sivertzeva-Dobzhansky, una genetista que forma parte de la historia de la genética como esposa de Theodosius Dobzhansky, que aparece en la imagen detrás de Filipchenko (figura 1). Esta fotografía permite situar a Natasha Dobzhansky como una genetista del grupo de investigación de Filipchenko en el invierno de 1926-1927.

4 Dossier de Más Filosofía 2017: <http://masfilosofia.com/>

5 Parte de la investigación que he realizado ha sido publicada en: Velasco-Martín, Marta. 2016. Mujeres genetistas: una aproximación histórica. *Dilemata*, 22 (2016) 231-243; Velasco-Martín, Marta. 2017. Moscas y redes: María Monclús y la genética de poblaciones en España. *Arenal*, 24 (2): 349-378. Velasco-Martín, Marta. 2017. Naming *Drosophila*: between entomology and genetics. *Journal of the History of Biology*, en revision.



Figura 1. Departamento de genética de la Universidad de Leningrado, invierno de 1926-1927. Fuente: Konashev, Mikhail B. 1994. "From the archives: Dobzhansky in Kiev and Leningrad", en Adams, Mark B. (ed.): *The evolution of Theodosius Dobzhansky*. New Jersey, Princeton University Press, pp. 63-83, p. 74



Figura 2: María Monclús, segunda en la primera fila por la izquierda, en el XII Congreso Internacional de Genética, Tokio, 1968. Cortesía de la familia Prevosti Monclús

La fotografía del departamento de genética ruso recuerda también a la de la figura 2 tomada casi cuarenta años después en el XII Congreso de Genética celebrado en Tokio. Las mujeres, cuatro, también aparecen sentadas. La segunda empezando por la derecha es María Monclús, genetista catalana cuyo trabajo apenas se conoce y que comparte con Natasha Dobzhansky, aunque no el contexto histórico político y social en el que desarrolló su carrera investigadora, sí su reconocimiento como esposa, en el caso de Monclús del genetista español Antonio Prevosti. La fotografía muestra a María Monclús junto a sus colegas genetistas.

Otras fuentes que utilizo en mis investigaciones y que he mencionado más arriba son los trabajos originales que publicaron las genetistas a las que investigo y aquellos en los que colaboraron aunque no aparezcan como autoras⁶. Los instrumentos y sus cuadernos de laboratorio, cuando se conservan, son materiales que contienen mucha información y que permiten ver una parte del proceso de producción del conocimiento que no suele incluirse en las publicaciones. Fechas, nombres y descripciones de lugares de trabajo- laboratorios, bosques, estaciones experimentales, hogares-, dibujos de los objetos de estudio- en este caso moscas *Drosophila*-, medidas tabuladas y otras grafías permiten reconstruir las prácticas y los modos de trabajo y situar en ellas a María Monclús, a Natasha Dobzhansky, a otras mujeres que trabajaron como genetistas y como técnicas de laboratorio y bibliotecarias y a otros agentes de la producción de conocimiento: viajes, relaciones personales y profesionales, instrumentos, destrezas, moscas, plátanos y familias. Los dibujos de los cuerpos de las moscas recogidos en los cuadernos de María Monclús y de otras mujeres y hombres que se dedicaron como ella a la genética de *Drosophila* muestran su forma de estudiar el mundo, troceado y fragmentado en sus partes. Una forma de entenderlo y de mostrarlo que nos informa sobre la nuestra⁷.

A través de las fuentes que utilizo para mi tesis doctoral espero haber podido responder a la pregunta con la que comencé esta comunicación, qué hace una joven que estudia moscas y mujeres genetistas de la primera mitad del siglo XX en el Instituto de Filosofía del CSIC.

Transparencia vs. Opacidad

Miguel Ángel Rego Robles, IFS-CSIC

Thomas Metzinger, en su libro *Being No One. The Self-Model Theory of Subjectivity* (2003), introduce la fenomenología de la transparencia en relación a nuestro comportamiento humano. Para Metzinger, la transparencia es una forma especial de oscuridad. De hecho, en nuestra percepción señalaría lo no accesible a la experiencia consciente o lo que él define como "los instrumentos de representación" (Metzinger, 2003, Pg. 169) o el entramado biológico que se pone en funcionamiento en nuestra interrelación con el mundo. Es en esta apreciación neurofilosófica en la que baso mi proyecto artístico *Post-Contingent Coherence* (2006) (<http://www.miguelangelrego.com/Post-Contingent-Coherence/>).

⁶ Véanse: Sivertzev-Dobzhansky, N. P y Dobzhansky, T. G. 1933. Deficiency and duplications for the gene bobbed in *Drosophila melanogaster*. *Genetics*, 18: 173-192. Monclús, María. 1953. Variación geográfica de los peines tarsales de los machos de *D. subobscura*. *Genética Ibérica*, V (3-4): 101-114.

⁷ Véase por ejemplo el cuaderno de María Monclús: "SISTEMATICA, Dubtoses (1957-1979)". ES CAT UB 297744, Fondo Antonio Prevosti, Universidad de Barcelona.



Rego Robles, Miguel Ángel (2016). Post-Contingent Coherence. Still Frame.

En esta pieza audiovisual, una pianista toca el Nocturno Op.55, No.1 en Fa Menor de Frédéric Chopin. La pianista sufre una enfermedad poco común llamada anosognosia, dolencia que suele producirse por un daño en el lóbulo derecho del cerebro. Además, estas perturbaciones pueden causar parálisis lateral izquierda en el cuerpo.

Al tener anosognosia, la persona acaba negando otro tipo de patologías que también sufre. Por tanto, si padece parálisis lateral izquierda y anosognosia al mismo tiempo, a través de esta última patología, el paciente niega la parálisis. Es más, existen experimentos en los que pacientes anosognósicos supuestamente señalan al médico con su mano izquierda cuando, realmente, no lo están haciendo pues sufren parálisis lateral. Sin embargo, precisamente porque tiene anosognosia, niegan esa parálisis y creen estar haciéndolo (Ramachandran, 1995). A otros pacientes se les pide que se aten los zapatos y, en ocasiones, lo intentan durante varios minutos con la mano derecha sin alcanzar resultado (Ramachandran, 2004). En casos más extraños hacen uso de la mano derecha para mover la izquierda (Ramachandran, 2010).

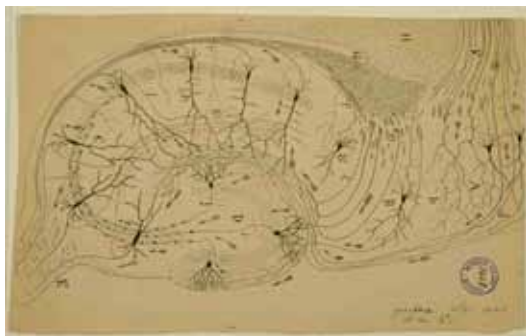
Lo que me interesa mostrar en este video no es la enfermedad en sí, sino el hecho de que cualquier persona puede ser considerada como anosognósica a cierto nivel, ya que en situaciones concretas negamos parte de la realidad para poder afrontarla; sobre todo en situaciones fatídicas. Gracias a los estudios empíricos en neurociencia, se sabe que esto se produce, en parte, por la activación de patrones en el sistema vestibular. En esta obra existen dos realidades que interactúan al mismo tiempo, una en tercera persona y otra en primera, y no es que una sea más veraz que la otra, sino que son distintas visiones que se solapan en el tiempo y el espacio.

Parte de mi investigación doctoral se centra en analizar, desde mi perspectiva como artista, las imágenes científicas de Santiago Ramón y Cajal, considerado como precursor de la neurociencia moderna por su aportación científica del estudio de la neurona como entidad individual. En mi tesis doctoral me acerco a estas imágenes desde la epistemología visual. Analizo cuestiones relacionadas con la técnica usada. Por ejemplo, saber si las realizó con el procedimiento litográfico que acortaba los tiempos de producción y abarataba su coste, una técnica que usó en la primera parte de su carrera para difundir su conocimiento de una forma rápida; o utilizó el grabado calcográfico propio de los manuales más costosos y lentos en su producción. También analizo la forma de la representación, como el uso del color negro, que fue distintivo en su obra. Esto tiene una explicación: las neuronas son imperceptibles y es necesario teñirlas con procedimientos químicos para verlas. Cajal modificó la técnica de tinción de Camilo Golgi para teñir de negro las neuronas y diferenciar su individualidad. Con este color las representó en el papel indicando implícitamente que hacía uso de esta técnica.

Asimismo, investigo la circulación de esas imágenes y su repercusión a la hora de generar conocimiento, la interrelación entre conocimiento generado por dichas imágenes y los cambios en la neurociencia aplicada, y la vida material desde la perspectiva de la cultura visual, la historia de la ciencia y la crítica del arte.

En mi último proyecto artístico aúno la teoría neurofilosófica de Metzinger y la obra gráfica de Ramón y Cajal. En *Soliloquium* (2017) parto de una serie escultórica de piezas de cristal que son interpretaciones en tres dimensiones de los dibujos de Cajal <http://www.miguelangelreg.com/Soliloquium/>. Con esta serie hablo de una forma retórica de la invisibilidad de las células nerviosas que sólo son visibles gracias a los procedimientos químicos que aplicaron personas como Cajal para exponerlas como objeto de estudio. A su vez, hablo de la transparencia metzingeriana en la comprensión de nuestros comportamientos mediados, de cierta forma, por el sistema nervioso.

Esta cita de la autobiografía de Santiago Ramón y Cajal resume mis pretensiones como investigador doctoral, como artista plástico y, en parte, a lo que aspiraba Cajal con el estudio de las neuronas. Según Cajal, "el jardín de la neurología brinda al investigador espectáculos cautivadores y emociones artísticas incomparables. En él hallaron, al fin, mis instintos estéticos plena satisfacción. ¡Como el entomólogo a caza de mariposas de vistosos matices, mi atención perseguía, en el vergel de la substancia gris, células de formas delicadas y elegantes, las misteriosas *mariposas del alma*, cuyo batir de alas quién sabe si esclarecerá algún día el secreto de la vida mental!" (Ramón y Cajal, 1917, pg. 156).



Esquema de la estructura y conexiones del asta de Amón (1893). Santiago Ramón y Cajal Herederos de D. S. R. y Cajal



Rego Robles, Miguel Ángel (2017). Soliloquium Boceto 3D de escultura de vidrio

Caminos hasta y desde la Filosofía.

Jéssica Raquel Rodeguero Stefanuto, IFS-CSIC

Mi elección por la Filosofía no fue directa ni pronta. Como primera formación, yo, desde niña, estudié música en un conservatorio. Después del colegio y con la habilitación en piano, yo fui a la universidad estudiar Psicología. A mí me interesaban muchísimo las cuestiones humanas, la historia de los hechos humanos y también el arte. Intenté, durante el grado en Psicología, agregar al estudio también las cuestiones artísticas y musicales a los problemas humanos y sociales. Mientras esto, trabajaba como maestra de piano. La Filosofía fue llegando despacio. Empecé, todavía en el curso de Psicología, a estudiar un autor más cercano de la Filosofía y que tenía una propuesta investigativa acerca de una Sociología y una Filosofía de la música, sin separar las cuestiones del individuo y de la sociedad: Theodor W. Adorno. En este camino, dediqué la maestría para pensar cuestiones de la formación artística y musical en tiempos en los cuales los artículos culturales suelen ser mediados por la lógica de la mercancía y sus hechizos. El estudio de la música y la Filosofía de la música posibilitaron una mayor profundización de estas cuestiones y una mejor comprensión de este tema, una vez que la música tiene características muy peculiares, como tener una "aparición" efímera y tener sus hechizos encantadores. Ahora, haciendo mi investigación del doctorado, estoy más cerca de la Filosofía, pero todavía tengo preocupaciones con la formación de las personas y sus subjetividades, más específicamente con las condiciones, tanto sociales como psíquicas, que son un impedimento para una formación que sea humanizadora y que posibilite convivir democráticamente - lo que incluye pensar la formación artística y musical en sus mediaciones técnicas y sociológicas-. Trabajando con estas cuestiones y con estos problemas yo encontré en el concepto de resentimiento una posibilidad de mejor comprensión de uno de estos factores que impiden o dificultan el desarrollo humano y de la apertura a lo que aparece como una experiencia nueva o distinta. La Filosofía aparece, entonces, para mí, como un campo de saberes que me permite profundizar teórica y históricamente estas cuestiones así como plantear nuevas preguntas y proponer algunas posibles soluciones, permitiendo también la articulación de saberes como Música, Psicología, Psicoanálisis y Educación. En Brasil, donde vivo, soy profesora en el curso de Psicología de una Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras. Estoy ahora, como parte de mi doctorado, haciendo una estancia de investigación en Madrid junto al Instituto de Filosofía del CSIC, una experiencia muy rica e interesante que me está permitiendo trabajar con la Filosofía con más proximidad y dedicación.

La necesidad de un nuevo giro copernicano en la enseñanza de la filosofía: la filosofía y la ética pensadas para lxs adolescentes

Elena Pérez Elena, IFS-CSIC

¿Está yendo la educación española por el buen camino? ¿están sacando lxs alumnxs lo mejor de sí mismxs? En España, a día de hoy, somos muchxs lxs que creemos que la reforma del sistema educativo no es una opción a largo plazo, sino una realidad que urge de una reforma consensuada (con cabeza y corazón) inmediata. El estudiantado es, al fin y al cabo, el principal sufridor del continuo vaivén de modificaciones en la ley de educación atendiendo al cambio de gobierno oportuno que, independientemente del color, perpetúa un sistema determinado. Un sistema en el que no se escuchan sus voces, ni sus pasiones y que pocas veces se puede (o se quiere) apostar por la educación en igualdad de oportunidades e inclusiva, porque eso, requiere más recursos y más tiempo. Recursos y tiempo, algo clave en educación y que no se llega a traducir en nuestras aulas: se ha terminado por entender al alumnado como número, como cifra a la que evaluar a través de exámenes teóricos

en los que deben plasmar por escrito todo lo que han sido capaces de memorizar, que no aprender. Matemáticas y economía son asignaturas que se fomentan en la oferta académica por encima de otras como filosofía y ética, música o dibujo, que tienden a relegarse a actividades extraescolares cuando el poder adquisitivo de la familia lo permite.

Esta dinámica de primar las ciencias naturales por encima de las ciencias humanas y sociales en la escuela (y también dentro del mundo laboral) se corresponde con los intereses del sistema capitalista en el que vivimos, que necesita que las personas seamos útiles, productivas, que generemos el mayor beneficio y la menor pérdida y, por ello, materias como la filosofía o la ética quedan relegadas a un segundo plano y de manera muy teórica, a través, por ejemplo, de disertaciones filosóficas aprendidas de memoria en segundo de bachillerato. La filosofía y la ética, asignaturas que favorecen el pensamiento crítico, que nos dan las herramientas para crear, sustentar y defender nuestras opiniones a través de argumentos fundamentados, son entendidas por el sistema educativo como asignaturas de segunda, necesarias pero prescindibles. Asignaturas que nos permiten acercarnos al pensamiento de filósofos y filósofas que se han cuestionado el mundo, su orden, la vida, desde múltiples perspectivas, desde múltiples contextos y de los que podemos no sólo aprender de manera teórica sino también aplicar este conocimiento en nuestro día a día, en la cotidianidad.

Nos pasamos el día enfrentándonos a situaciones fáciles y complejas, teniendo que tomar constantemente decisiones para resolver conflictos y, pese a ello, aún no somos conscientes de la importancia que tienen la filosofía y la ética en estas acciones u omisiones que realizamos porque seguimos sin concebirlas en su dimensión práctica. Parece, a simple vista, que estudiar filosofía es estudiar a los clásicos (totalmente necesarios para tener una base) y que estudiar ética es aprender una serie de valores y normas de un libro de texto, cuando es mucho más. La filosofía se está traduciendo de manera muy práctica en el mundo de la academia y esto no se traslada a las aulas de instituto: no se habla de filosofías del género, de filosofía de la paz, de filosofía de las religiones, tampoco se ve la practicidad de la ética más allá de algún pequeño debate en el aula, sin hacer mención de las éticas aplicadas como podrían ser bioética, ética de las organizaciones o ética periodística. No hay tiempo ni espacio, el calendario académico no da tregua, es el que manda.

En un mundo tan interconectado y multicultural necesitamos que la educación sea de calidad y sin la filosofía y la ética ésta se queda coja: los estudiantes crecen sin aprender a desarrollar herramientas sociales y críticas dentro de la escuela o si lo hacen es dentro de un currículum muy encorsetado. Porque a través de ellas se conseguiría que muchas personas, muchas conciencias, pasaran de ser espectadoras que contemplan el mundo y que no actúan por el miedo al qué dirán, por el miedo a equivocarse o por falta de empatía, a personas activas, que a través de sus acciones, a través de un proceso de concienciación del mundo y de las personas que habitamos en él, se convertirían en sujetos que han recuperado parte de la agencia que se les arrebató, directa o indirectamente, a través del no fomento de estas materias. El cambio hacia una sociedad educada en valores tiene que venir desde la estructura y en su base está la educación. Por lo menos, sabemos por dónde empezar.

Ausencia y esencia de las mujeres en la historia de la filosofía y la literatura

Laura Lozano Marín, ILLA-CSIC

A la hora de estudiar y abordar las historias de la filosofía, de la literatura y, prácticamente, las historias de cualquier actividad científica, cultural e intelectual, suele llamar poderosamente la atención la gran ausencia de figuras femeninas.

Se debe partir de la idea de que al igual que la historia y la propia cultura, la crítica, así como el canon, ha tenido una clara sustentación androcéntrica y misógina que expulsa a las mujeres a los márgenes y legitima ciertos valores y temas concretos frente a otros. El canon se sustenta con convenciones, valores e intereses y, por tanto, como explica Iris M. Zavala (2003: 3): «lo canonizado no es un hecho ni biológico ni transhistórico sino una construcción discursiva contingente, y resultado de prácticas discursivas sobredeterminadas».

Cabe entonces preguntarse qué palabra ha legitimado la cultura y a quién se le ha permitido hablar. Como se puede comprobar, el canon –ya sea filosófico o literario– siempre ha estado formado casi exclusivamente por hombres, quedando las voces femeninas y sus aportaciones ausentes de la historia literaria y filosófica a excepción de unas pocas que se hicieron oír, por circunstancias e intereses de distinta índole: políticos, religiosos o de clase. El problema radicaba en que la mujer llevase a cabo una actividad intelectual que no estaba confinada al ámbito privado al que ella pertenecía; por lo que cualquier intento por parte de la mujer de adentrarse en el ámbito público era considerado una transgresión, algo antinatural, alejado del fin primordial femenino que era la maternidad y el cuidado del hogar.

Así, en las últimas décadas, gracias, en gran medida, a los estudios de género y a la teoría feminista, se ha producido un amplio rescate y visibilización de la esencia de todas esas mujeres que quedaban ausentes en las historias de cualquier rama de conocimiento; como, entre otras muchas, la filósofa María Zambrano, las políticas Margarita Nelken y Clara Campoamor, la pintora surrealista Maruja Mallo y la escritora y feminista María Lejárraga.

Pero además de rescatar del olvido a estas mujeres, los estudios feministas y de género se han encargado de proyectar una mirada crítica sobre los mecanismos de transmisión cultural, científica y teórica. Un ejemplo de ello sería el *feminismo filosófico* que plantea Celia Amorós y con el que reflexiona sobre conceptos claves de nuestra historia del pensamiento y las ideas:

“Tras siglos de filosofía patriarcal, hecha fundamentalmente –si bien con más excepciones de lo que a primera vista parece– por varones y para varones, la tarea de deconstrucción– no en su sentido técnico derrideano sino en un sentido más amplio en el que se utiliza como sinónimo de crítica– es todavía ingente.” (Amorós, 2000: 10)

Sin embargo, a pesar de estos avances, las historias de las mujeres filósofas y literatas han quedado reclusas, en la mayoría de los casos, en los ámbitos de las investigadoras que se dedican a los estudios de género y feministas, teniendo así poca o ninguna repercusión en las historias “oficiales” que se han ido escribiendo en los últimos años y, de hecho, tampoco se han tenido en cuenta a la hora de realizar los temarios y programas de la enseñanza secundaria y universitaria, quedando las investigaciones sobre mujeres, de nuevo, en un segundo plano. Y si se tiene en cuenta que la educación es uno de los vehículos más importantes para conseguir transformar y mejorar los patrones establecidos, se descubre que aún queda mucho por hacer y que se debe trabajar hasta lograr una verdadera “reconstrucción” histórica para que esas esencias de mujeres puedan convertirse en presencias totales en las historias y en los cánones.

Educación, ética y política

Beltrán Jiménez Villar, IFS-CSIC

La filosofía es una de las columnas que sostiene mi vida, más que por el mucho tiempo que le dedico, por la pasión que me despierta. Pero antes de llegar a la facultad no había leído ningún libro de filosofía y sabía poco más que lo que aprendemos en el instituto. Creo que como la mayoría de las estudiantes y los estudiantes en la actualidad, hasta poco antes de elegir titulación universitaria, pocas certezas tenía. No obstante, algunas ideas que había formado durante la adolescencia y ser consciente de cuáles eran mis verdaderas preocupaciones, me llevaron a estudiar esta disciplina, una de las mejores decisiones que he tomado.

Fue al pasar del colegio al instituto cuando empecé a preguntarme qué profesión quería desempeñar en el futuro. Desde un principio tuve pocas dudas, ya que la influencia que había recibido de mi madre y de mi padre era muy fuerte: sería profesor. Ahora bien, respondida esta primera pregunta, me quedaba otra quizá igual de importante: ¿de qué? Aunque algunas asignaturas se me daban mejor que otras, todas me gustaban y me costaba mucho elegir entre ellas, así que pensé que una buena opción serían las ciencias, concretamente, las matemáticas o la física. Durante algunos años mantuve esta idea, pero en la asignatura de *Educación para la ciudadanía* se abrió una puerta para mí. No fui consciente de lo que significó hasta años después, pero por primera vez hablamos en el instituto de los temas que me interesaban, de los problemas en los que pensaba en mi tiempo libre: los derechos humanos, el machismo, la democracia, la inmigración, la pobreza, etc. Esto era así porque tuve la suerte de crecer en un ambiente donde la política se vivía con mucha intensidad y donde aprendí la importancia de debatir sobre ideas y valores. Posteriormente las asignaturas de *Ética* y *Filosofía* de primero y de segundo de bachillerato siguieron siendo para mí una ventana abierta al mundo.

Finalmente, llegado el momento de decidir qué grado estudiar, a pesar de tener supuestamente decidido que quería ser profesor de matemáticas o de física, un problema no dejaba de estar presente. Por profundo que fuera el interés que tenía por estas disciplinas, si dedicaba mi vida a ellas, de alguna forma mi existencia se partiría en dos: por un lado, mi trabajo, y por otro, los temas que para mí eran los más importantes: la ética y la política. Así, de forma inesperada, después de estudiar el bachillerato de ciencias, decidí intentar ser profesor de filosofía para que mi vida fuera coherente y pudiera estudiar, pensar y hablar de lo que para mí es vital.

Después de haber acabado la carrera y un máster de filosofía contemporánea, puedo decir que en aquel momento no podía ni imaginar el enorme tesoro que descubriría. La riqueza de la filosofía es ingente y, además de encontrar un lugar donde satisfacer mis inquietudes, estas mismas fueron desbordadas. El único problema con el que me encontré durante los estudios fue la cantidad de compañeras y compañeros que tuvieron que dejar de estudiar por causas económicas y que fueron abandonados por los poderes públicos.

Y después de este corto camino, mi ilusión es la misma, por lo que espero poder convertirme en profesor de filosofía. Para ello, intentaré en primer lugar obtener un contrato predoctoral para hacer la tesis doctoral en historia de la filosofía. Si este camino no fuera posible, o si al final del mismo decido que la vida universitaria no es para mí, trabajar en un instituto sería mi objetivo.

Sin duda la filosofía no es una disciplina a la que se acuda para ganar mucho dinero, e incluso hay quien afirma, de forma elogiosa, que no “sirve” para nada. La filosofía revoluciona nuestra mirada.



Figura 1. Théodore Géricault (1819), *Escena de un naufragio*, Museo del Louvre.



Figura 2. Detalle de *Escena de un naufragio* en que aparece el anciano que sostiene un cadáver y que, en vez de dirigirse hacia el bergantín, mira en dirección al público.